

## LA ‘FICCIONALIZACIÓN’ DE LA REALIDAD DESDE LAS PERSPECTIVAS DE M. HEIDEGGER Y J.L. BORGES

Solange Camauër

*Facultad de Filosofía Letras. Universidad de Buenos Aires  
Instituto de Filosofía A. Korn*

### Resumen

En este artículo se estudian las estrategias discursivas con las que la filosofía y la literatura de ficción construyen el sentido de términos tales como ‘ficción’ y ‘realidad’. El propósito del texto es explorar el status ontológico que el ‘mundo’ presenta desde determinadas perspectivas filosóficas asociadas con la literatura. La antigua escisión planteada en la cultura occidental entre filosofía y literatura o palabra poética se investiga aquí mostrando que en la relación de la filosofía y la literatura se revela un tipo de sentido que proporciona, a la vez, conocimiento y goce estético. *La época de la imagen del mundo*, de Martin Heidegger y el cuento ‘El congreso’, de J.L. Borges son los textos elegidos para exhibir los enfoques críticos propios de la filosofía y la literatura.

*Palabras clave:* filosofía, literatura, ficción, realidad, sentido.

### Abstract

The article studies the discursive strategies used both in philosophy and literature to define terms such as ‘fiction’ and ‘reality’. The purpose of this paper is to explore the ontological status of the concept ‘world’ that philosophy builds in association with literature. The ancient division between philosophy and literature or poetry is a distinctive note of our culture although the relation could show a specific type of meaning including knowledge and aesthetic enjoyment. Martin Heidegger’s *La época de la imagen del mundo*, and J.L. Borges’ short story ‘El congreso’ were chosen to show the peculiar critical perspectives of philosophy and literature.

*Keywords:* philosophy, literature, fiction, reality, meaning.

---

*Recibido: 17/06/08. Aceptado: 18/02/09.*

## I

Emprender el estudio de ciertos vínculos entre filosofía y literatura de ficción<sup>1</sup> es detenerse en los cruces de dos formas de pensamiento que, 'desde siempre'<sup>2</sup>, han explicado y construido la existencia humana.

Parto aquí de una primera convicción: filosofía y literatura 'dicen' el mundo, producen sentido es decir, orientación, afección, crítica, verdad, significado. Si bien parecen existir ámbitos específicamente filosóficos diferenciados de los literarios<sup>3</sup>, vale la pena preguntarse en qué consisten esas diferencias. A primera vista podríamos decir que el ordenamiento en bibliotecas y colecciones separa 'ficción' de 'teoría', también la disposición de ánimo para la lectura es distinta (cierta 'inocente' entrega en la lectura de los textos de ficción y la 'sospecha' crítica, la lectura 'con lápiz' de la filosofía), la intención de los textos parece también diferir en cuanto al trazo de la verdad: la filosofía pretendería decir lo que es y la literatura sólo lo que es en cuanto posibilidad. Asimismo, filosofía y literatura parecen recortarse como disciplinas autónomas por el empleo de recursos diferentes: mientras que la filosofía se vale de la razón argumentativa, mientras que elabora y explicita conceptos, define las condiciones del pensar mismo, se orienta hacia lo objetivo y abstracto<sup>4</sup> produciendo una

---

<sup>1</sup> Emplearé muy amplia y libremente los términos 'literatura' y 'filosofía': si bien 'filosofía' y 'ficción', como producciones de pensamiento mayormente fijadas en la escritura están incluidas en la categoría de 'literatura', utilizaré, por el dictado de la costumbre, el término 'literatura' para referirme a la ficción y, además, me permitiré hablar de 'filosofía' cuando en realidad trataré solamente algunas perspectivas filosóficas. Resultará claro en lo que sigue del texto que el 'amor por la sabiduría', la producción de sentido (poiesis) se explicita y concreta diversamente.

<sup>2</sup> No se realizará aquí un estudio 'histórico' de la relación entre filosofía y literatura aunque justifico el 'desde siempre' recordando, simplemente, el trabajo de E.A. Havelock, *Prefacio a Platón* (Madrid, Visor, 1994) en el que se investiga el pasaje del pensamiento poético, mítico al pensamiento racional teniendo en cuenta que, si bien Platón expulsa a los poetas de la República, él mismo se presenta como narrador de mitos mezclando la imaginación de las leyendas y la claridad conceptual.

<sup>3</sup> No estudiaré aquí las diferencias entre 'filosofía científica' que se dirige a la relación entre determinados significados y estados de cosas y la 'filosofía del espíritu'. Me limitaré a investigar ciertos problemas que, en general, pertenecen al ámbito de la filosofía hermenéutica que se plantea la relación ser-lenguaje interrogando una tradición de textos y autores.

<sup>4</sup> Giorgio Agamben distingue, en *Estancias, la palabra y el fantasma en la cultura occidental* (trad: T. Segovia, Valencia, Pre-textos, 2001, p. 12) en qué consiste el problema de la escisión entre filosofía y literatura: "Es la escisión entre poesía y filosofía, entre palabra poética y palabra pensante, y pertenece tan originalmente a nuestra tradición cultural, que ya Platón podía en sus tiempos declararla 'una vieja enemistad'. (...) la escisión de

suerte de legalidad universal; la literatura concreta su eficacia apelando a la imaginación creadora aplicada a tramas y personajes, ahondando en subjetividades particulares, movilizandando sentimientos y sentidos (musicalidad del texto, empleo de metáforas etc.), y creando así mundos posibles con los que el lector confronta su propio mundo. Pero, si como se afirmó más arriba, filosofía y literatura producen sentido, ¿de qué sentido se trata?, ¿es semejante el sentido que producen filosofía y literatura? El empleo de recursos diversos, ¿es una separación más o menos arbitraria de técnicas o responde a esferas de investigación distintas?

La escritura de ciertos filósofos y escritores —M. Heidegger y J.L. Borges— provoca la reflexión en torno a los vínculos entre literatura y filosofía. En el caso de Borges: argumentos filosóficos ocultos en la ficción, 'ficciones' en los desarrollos filosóficos, préstamos explícitos que se producen entre géneros pero también secretos contrabandos, razón e imaginación en pugna y conciliación, metáforas y conceptos como recursos que parecen suturar la brecha entre filosofía y literatura necesitándose inevitablemente. La obra de Borges desafía los límites estrictos que pueden establecerse entre los géneros puesto que sus ficciones y poesías expresan filosóficamente el mundo. En el caso de Heidegger: la reflexión filosófica en torno a la poesía, el lugar destacado que ocupan los poetas en su meditación, la forma en que el filósofo explora su propia escritura hasta alcanzar pasajes cercanos a la prosa poética, también desaleja el intervalo que tradicionalmente se estableció entre filosofía y literatura. Ambos autores colocan a sus lectores en un espacio en el que conocimiento y goce estético se refunden en similar propósito de construcción de sentido<sup>5</sup>.

---

la palabra se interpreta en el sentido de que la poesía posee su objeto sin conocerlo y la filosofía lo conoce sin poseerlo." Con el propósito de aclarar en qué consiste, a partir de ciertos conceptos ('razón', 'imaginación', 'abstracción', 'universal'), dicha 'enemistad', he apelado al trabajo de M.B. Cragnolini, *Razón imaginativa, identidad y ética en la obra de Paul Ricoeur* (Buenos Aires, Almagesto): "Una de las tareas de la imaginación consiste en la recolección, una de las funciones de la razón implica la esquematización en el sentido de estructuración y la búsqueda de lo universal que supone dejar en el camino las situaciones singulares. La razón comprende reduciendo la multiplicidad a unidad, la imaginación, por el contrario, capta multiplicando perspectivas, recogiendo sentidos diversos, desestructurando para volver a estructurar." (p. 6) y al trabajo de M.A. Presas, 'Paul Klee. Años de estudio y peregrinación' en *La verdad de la ficción* (Buenos Aires, Almagesto, 1997): "...abstraer significa, tal vez, re-ordenar tanto la aparente falta de ley de los fenómenos exteriores como el caos de las propias vivencias dentro de una nueva estructura." (p. 51).

<sup>5</sup> Es especialmente notable, en las obras de Heidegger y Borges, verificar que ellos no se ciñen a las 'prescripciones' estilísticas que, tradicionalmente, los géneros que cultivan

Investigaré en este trabajo la vinculación existente entre filosofía y literatura referida, concretamente, a las operaciones críticas que ambas disciplinas realizan concernientes, en este caso, a las nociones de 'ficción' y 'realidad'. Plantearé aquí que la distinción estricta entre filosofía y literatura es, muchas veces, difícil de establecer y que oponerlas como géneros empobrece la comprensión de la noción de producción de sentido.

## II

El intento humano de explicar su existencia en el mundo ha redundado en esquemas potenciadores a la vez que limitantes de las capacidades humanas. El esfuerzo por comprender ha dispuesto metáforas, religiones, sistemas, ideas, dioses, en definitiva, una serie de macrorelatos explicativos que, aunque maravillan por su complejidad, no consiguen aplacar los duraderos interrogantes humanos. El sujeto parece debatirse desde siempre entre las fuerzas sublimes que él mismo proyecta y la contingencia de su cuerpo, entre la abstracción y el detalle gozoso o patético. El hombre se ha protegido y, por lo tanto, condicionado con sistemas y conceptos aunque no se ha conformado con esas invenciones pues ha advertido aquello que los sistemas no atrapan, aquello que escapa a la red e insiste en forma de interrogante. La historia de la filosofía y de la literatura ilustran la capacidad 'productiva' de representaciones acerca del mundo que el ser humano ha confeccionado en su afán de dar sentido a la existencia<sup>6</sup>. Los términos 'ficción' y 'realidad' y sus correspondientes

---

imponen. En ambos casos se advierte la necesidad de frecuentar y experimentar otras regiones de conocimiento con el fin de, no sólo gozar, comprender, ampliar y profundizar el objeto de sus meditaciones sino que ellos mismos declaran explícitamente dicha necesidad, en el caso de Heidegger: "Pero también es posible, y a veces incluso necesario, un diálogo entre *pensamiento* y poesía, pues, a ambos, les es propia una relación destacada, si bien distinta, con el habla". ('El habla en el poema', *De camino al habla*, Trad. Y. Zimmermann, Barcelona, Odós, 1987), y Borges, aunque muchas veces es escéptico con respecto a los sistemas filosóficos reconoce en Spinoza, Descartes, Heráclito y otros filósofos a 'insospechados y mayores maestros' a los que, además les dedica bellos poemas. Las intenciones ampliatorias de los dos, redundan en un efecto de lectura por medio del cual los lectores, al no quedar apresados en géneros literarios definidos, pueden alcanzar una forma de saber en la que la falta de rigurosidad genérica, provee, precisamente, el goce de la expansión del conocimiento.

<sup>6</sup> Pienso aquí en la 'renovación' del mundo que se produce mediante el necesario diálogo entre filósofos pero también en Nietzsche y en Heidegger y sus empresas de 'destrucción' de la metafísica tradicional o en la 'renovación' de los géneros literarios

discursos 'poético o imaginativo' y 'teórico' son, precisamente, parte de la estrategia de configuración de un mundo que filosofía y literatura realizan pero que también cuestionan.

La crítica de Heidegger a la filosofía moderna y ciertos textos borgeanos señalan la arbitraria distribución de aquello que se denomina 'realidad' y, por oposición, 'ficción'. Además, indican el tránsito que ciertos conceptos, objetos y sistemas pueden hacer desde el polo 'real' al polo 'ficcional' o viceversa. Estudiar las estrategias de configuración de lo 'real' y de lo 'ficcional' es, de alguna forma, acercar hasta fusionar filosofía y literatura puesto que se vería que tanto filosofía como literatura construyen ordenamientos parciales, transitorios<sup>7</sup>.

La definición de los términos 'ficción' y 'realidad' trazan, aún desde sus etimologías, regiones indecibles, regiones que, antes que delimitarse mutuamente, se inscriben en cadenas de sentido fluctuante que no pueden ser comprendidos por oposiciones binarias. En latín el verbo *finco* (*finere*), del que proviene la palabra 'ficción', significa 'modelar', 'formar', 'representar' y de ahí 'preparar', 'suponer', 'imaginar', 'disfrazar', 'suponer', etc. Las cosas pueden ser arregladas, disfrazadas y aparecer así como artificios o engaños pero, en la Edad Media, y especialmente entre los autores de tendencia nominalista, hace falta mentar las 'realidades' propias del intelecto y aparecen así expresiones como *fictio rationis* y *entia rationis* que se emplean en relación con el término 'ficción' pero no como meras falsedades, sino como instrumentos necesarios para ciertas formas de saber. De esta forma, entonces, se observa que la palabra 'ficción' puede ser también una entidad, una realidad.

Podemos concebir a la ficción como aquello que no puede decirse que es pero tampoco que no es, podemos concebir a la ficción en términos de un 'como si' o en tanto posible y, en todo caso, indagar, el status referencial que lo posible tiene. Sería factible también entretenerse en

---

que, a la vez, mientan nuevas configuraciones del mundo. "La historia de la literatura es un proceso de recepción y producción estética que se realiza en la actualización de textos literarios por el lector receptor, por el crítico reflexionante y por el propio escritor nuevamente productor." Escribe H.R. Jauss en *La literatura como provocación*, Barcelona, Península, 1976, p. 168.

<sup>7</sup> La filosofía no intentaría establecer aquello que es y la literatura no escribiría aquello que es sólo como posibilidad: ambas disciplinas elaborarían conceptos parciales o hipótesis acerca de la existencia que no podrían verificarse pero que, sin embargo, no son falsos por cuanto exceden la referencia directa de los hechos, pero instaurando, en esa excedencia, el sentido de los mismos.

una exhaustiva y agotadora parcelación de la existencia que contemple entidades ficticias de primer orden, segundo orden etc., considerando la distancia de dichas entidades de la 'entidad real' pero Borges nos recuerda con ironía la pasión humana por los catálogos y los inventarios: "Esas ambigüedades, redundancias y deficiencias recuerdan las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula *Emporio celestial de conocimientos benévolos*. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel de finísimo pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas."<sup>8</sup>

Pero aún convendría investigar el otro extremo del concepto 'ficción' ('realidad'-'realismo') para intentar saber si realmente resultan opuestos. En términos filosóficos, el realismo afirma la existencia de conjuntos de entidades, independientemente de la percepción humana; así, para Platón, son reales las Ideas y para Epicuro, por ejemplo, es real el mundo sensible o material pero, una vez más, debemos apelar a Borges para relativizar las definiciones irreversibles puesto que aún los objetos más sencillos y contundentes sufren los efectos de la ficcionalización<sup>9</sup>: "Cruz, lazo y flecha, viejos utensilios del hombre, hoy rebajados o elevados a símbolos, no sé por qué me maravillan, cuando no hay en la tierra una sola cosa que el olvido no borre o que la memoria no altere y cuando nadie sabe en qué imágenes lo traducirá el porvenir"<sup>10</sup>, escribe Borges arrastrando con sus palabras, con la memoria y el olvido, la ambigua realidad de

<sup>8</sup> Borges, J.L., 'El idioma analítico de John Wilkins' en *Otras inquisiciones*, OC., p. 706.

<sup>9</sup> Entender al lenguaje como sistema de diferencias nos llama a pensar cómo un término necesita, incluye/excluye su opuesto; en la obra de Borges se destacan varios pares de términos que, en definitiva, van delineando la postura filosófica de Borges: representación/realidad, ficción/realidad, lo verosímil/lo verdadero, mapa/territorio. M. Urresti en 'Borges y la tensión del simulacro' en *Borges y la filosofía* (Buenos Aires, UBA, 1994, p. 88) escribe respecto de la postura filosófica de Borges: (para Borges) "El nuestro es un universo de ficciones de diverso grado y especie, cuyas tensiones lo alteran y recrean a cada paso, donde no hay reales que medien los diferendos, ni otra cosa que representaciones sobre representaciones. La otredad vedada —no hay correlato externo accesible que permite fijar algo más allá— borroneada en el mismo acto de iluminarla, nos lanza al vértigo de las falacias..."

<sup>10</sup> Borges, J.L., 'Mutaciones' en *El hacedor*, OC., p. 798.

las flechas, la cruz y el lazo a la dimensión ficcional del símbolo y la representación.

En el indeterminado arco que pretenden marcar 'ficción' y 'realidad', ¿solamente objetos particulares (una cruz, un animal, una rosa) fluyen y se transforman? Una narración borgeana muestra cómo un sistema filosófico que alguna vez describió el mundo no es más que una ficción ahora intolerable, horrorosa. En el cuento 'El congreso'<sup>11</sup>, la metafísica platónica es la clave oculta de la composición de la trama, es la clave de la convocatoria de los congresistas, la fe en un proyecto, una suerte de certeza que impulsa las múltiples acciones de varios hombres y mujeres: "Organizar una entidad que abarca el planeta no es una empresa baladí... el Congreso suponía un problema de índole filosófica. Planear una asamblea que representara a todos los hombres era como fijar el número exacto de arquetipos platónicos, enigma que ha atareado durante siglos la perplejidad de los pensadores." (p. 44) El tono del relato del protagonista, Alejandro Ferri, es melancólico, la voz de un solitario que queda como el último testigo de una empresa exaltada y que luego siente pudor por haber sucumbido ante el sueño del orden o la perfecta representación, la búsqueda de prototipos que desemboca en el vano esfuerzo de duplicar milimétricamente la existencia de cada ser, de cada libro pero que fomenta, quizás, la secreta ilusión de comprender el universo. Pero, no todo es tristeza en el relato, el fuego final de los libros, la conflagración del sistema con que acaba el cuento, el paseo por la ciudad proporcionan a los congresistas una "larga noche de júbilo, que nos dejó cansados y felices, en los linderos de la aurora", (p. 60) una noche que Alejandro Ferri intentó después volver a encontrar pero que no pudo recuperar ni con la música, ni en el amor, una noche a la que apenas pudo volver en "una sola madrugada, en un sueño." (p. 63) ¿Por qué es que en esa noche en la que se quema un sistema ideal los congresistas se sienten jubilosos? "Estaba ebrio de victoria", dice Ferri de Don Alejandro Glencoe, el mentor del congreso, "Nos inundaron su firmeza y su fe. Nadie, ni por un segundo, pensó que estuviera loco." (p. 61) Descubrir que el pensamiento, las acciones, el amor, la camaradería estuvieron compaginados solamente en severos, peregrinos moldes puede producir alivio, alegría, pues podrían empezar entonces a concebirse otras esperanzas, otras ficciones aunque la victoria de haber disuelto la frontera entre realidad y ficción deje para siempre el sabor de nostalgia,

---

<sup>11</sup> Borges, J.L., 'El congreso' en *El libro de arena*, Buenos Aires, EMECÉ, 1975.

el sabor de la certeza imposible. Un sistema íntegro de verdad, de realidad se ha ficcionalizado doblemente en la narración de Borges<sup>12</sup> pero, la crítica filosófica también desrealiza o ficcionaliza sistemas alguna vez considerados ciertos, reales.

En 'La época de la imagen del mundo'<sup>13</sup>, Heidegger se pregunta si es que en la modernidad el Ser (aquello incondicionado que condiciona todo lo demás, y que hace que lo que es sea lo que es) se oculta tras una imagen.

Si en la historia de la filosofía, se ha intentado apresar al Ser con conceptos tales como 'idea', 'sustancia', 'Dios', en *La época de la imagen del mundo* se investiga cuál es la operación moderna de condicionamiento del Ser.

Heidegger destaca cinco fenómenos que caracterizan a la modernidad: ciencia, técnica, arte como estética, actividad humana como cultura y desdivinización del mundo. Se detallará aquí una sola de las características que Heidegger distingue con el propósito de observar cómo los humanos han operado en virtud de recortar en el Ser una región firme y 'real'. El fenómeno es el de la Ciencia Moderna (todas las citas pertenecen al ya citado trabajo: 'La época de la imagen del mundo'):

"La esencia de lo que hoy se llama ciencia es la investigación... el conocimiento se instala a sí propio como proceder en el ámbito del ente, de la naturaleza o la historia." (p. 19). 'Proceder' no debe entenderse como mero método, sino como la acotación de un campo, delimitación de una región de estudio a partir de un proyecto señalado de antemano. En la modernidad, el 'proceder' está determinado por lo matemático (conocimiento a priori de las cosas encarnado por el número entendido como lo familiar, lo que asegura exactitud), por el ajuste a la realidad (apresamiento de los hechos en leyes a partir de experimentos que no descubren el comportamiento de las cosas sino que 'afirman' o 'revocan' los dictámenes que se han realizado a priori, confirman concepciones ya establecidas de la naturaleza en general) y por la especialización (condición misma de la ciencia que no investiga cualquier cosa sino regiones previamente delimitadas por el proyecto moderno). Así, se observa que, en la base de la concepción moderna de ciencia hay, a priori, fuertes postulados acerca de lo que el ente es. La ciencia que investiga, mide, calcula, cuenta, pesa y predice los fenómenos realiza una operación de objetivación que asegura la manipulación del mundo. La ciencia moderna REPRESENTA, fija el mundo por medio de fórmulas y leyes para que el hombre tenga certeza del ente. "(Re) presentar significa aquí: traer —como opuesto— ante sí lo presente,

<sup>12</sup> Una ficción (borgeana), narra la ficción de un sistema filosófico.

<sup>13</sup> Heidegger, M., *La época de la imagen del mundo*, traducción: A. Wagner de Reyna, Santiago de Chile, Ediciones de los Anales de la universidad de Chile, 1958.

<sup>14</sup> Vale la pena relacionar la definición heideggeriana con la que ofrece Jean-Luc Nancy (*La representación prohibida*, trad.: M. Martínez, Amorrortu, 2006, p. 37), para reforzar

referirlo a sí, en cuanto uno es representante (el que realiza la representación)...”<sup>14</sup> (p. 42).

Es el sujeto el que fija por medio de fórmulas los fenómenos, el que crea las representaciones, los retratos inmóviles, imágenes concebidas como sistemas pues el mundo es visto en su totalidad a través de un régimen o plan integral, totalizante: “Imagen del mundo, esencialmente entendido no significa así una imagen (copia) del mundo sino el mundo entendido como imagen.”<sup>15</sup> (p. 42).

Ahora bien, escribe Heidegger: “En todas partes, empero, donde el ente no es interpretado en este sentido [como imagen], no puede el mundo entrar en la imagen, no puede haber imagen del mundo.” y así, Heidegger está diciéndonos que el esfuerzo moderno de apresar el mundo en imagen no alcanza para aprehender del ser pues: “Sólo allí donde la plenitud de la Edad moderna alcanza la desconsideración de su propia grandeza se prepara la historia venidera.” Y escribe también: “Tan pronto, empero como lo gigantesco del planeamiento y del cálculo y de la instalación y del afianzamiento se transforma de un salto de lo cualitativo en una cualidad propia, se convierte lo gigantesco y lo —al parecer— siempre y totalmente calculable, precisamente por eso, en incalculable.” (pp. 47-48) Así, el hombre que se apremia en apresar, medir, calcular, fijar ‘resbala’ hacia lo infinito, lo incondicionado. Por ello la modernidad es una época de indecisión, oscilación entre lo infinito y lo finito, lo incondicionado y el hombre calculante<sup>16</sup>.

El humano que se ha propuesto representar la ‘realidad’ por medio de su razón permanece ignorante y a la vez amenazado por aquello que no puede calcularse y cae en la trampa de sus propias consideraciones al no

la intención valorativa y proyectiva de la representación moderna: “La representación es una presencia presentada, expuesta, exhibida. No es entonces la pura y simple presencia: no es, justamente, la inmediatez del ser-puesto-ahí, sino que saca a la presencia de esa inmediatez, en cuanto la hace valer *como* tal o cual presencia. En otras palabras, la representación no presenta algo sin exponer su valor o su sentido o, cuando menos, el valor o el sentido mínimo de estar ahí frente a un sujeto.”

<sup>15</sup> Que el mundo sea entendido como ‘imagen’ significa que la imagen es una presentación que el sujeto se da del objeto (mundo) y no, meramente una ‘copia’ que presenta una ausencia (la del objeto).

<sup>16</sup> Aquí también, la obra de Nancy clarifica el pensamiento de Heidegger por cuanto señala cuáles son las paradojas de la representación: “...en la ausencia que da el rasgo fundamental de la presencia representada se cruzan la ausencia de la cosa (pensada como el original, la presencia real y la única válida) y la ausencia *en* la cosa amurallada en su inmediatez, es decir, lo que ya nombré como au-sentido (l’absens), el sentido en cuanto no es justamente una cosa.” op. cit. p. 38.

poder advertir cuánto de ficción, en el sentido de composición o representación, tiene el propósito de cerrar en una imagen a la existencia<sup>17</sup>.

Entonces, no sólo los objetos particulares (un cuchillo) se resisten a ser fijados a representaciones determinadas ya que la memoria y la fantasía pueden siempre transformarlos en símbolo, en baratija, sino que una época (por ejemplo la modernidad) cae en la doble trampa de sus representaciones: por un lado la representación que no representa lo que la cosa es en sí puesto que es la presentación de un objeto para el sujeto y, por otro, en la representación misma hay cierta vacancia de sentido puesto que el sentido (en los términos de 'verdad' que Heidegger plantea) se presenta siempre como *a-létheia*, esto es revelación y ocultamiento, presencia que se revela ocultándose.

Filosofía y literatura, teoría y ficción señalan la inestabilidad del término 'realidad', término que tiende a ficcionalizarse mediante los recursos interpretativos del cuento de Borges o la argumentación que ofrece Heidegger en *La época de la imagen del mundo*. He intentado mostrar que literatura y filosofía ejercen una certera función crítica: la relatividad de los términos 'ficción' y 'realidad' indicaría que no habría una situación objetiva que obligue al pensamiento a recostarse en una referencia fundante o instancia última en la que puede resolverse la cuestión del límite entre realidad y ficción. Pero, la crítica es también una operación constructiva puesto que enseña, aun negativamente, a considerar el poder nominativo de los términos ('realidad', 'ficción') a pesar de su deriva o fluctuación de sentido: someramente, en el cuento de Borges se describe el fracaso que implica la adhesión estricta a órdenes rigurosos: las categorías o representaciones ideales se pulverizan en la inutilidad pero los 'congresistas' sienten un profundo alivio. En *La época de la imagen del mundo*, Heidegger advierte acerca del olvido de la diferencia entre ser y ente: razonar al Ser en sus aspectos cuantitativos, calculables es 'imaginarlo', 'representarlo' como ente y por lo tanto olvidar que el ser es la condición de aparición, de desvelamiento de los entes; la metafísica moderna, al olvidar la diferencia ontológica hace del ser una

---

<sup>17</sup> Cuando Heidegger escribe en la nota sexta de 'La época de la imagen del mundo' (op.cit. p. 55): 'A la esencia de la imagen pertenece la composición, el sistema. Con ello no se significa el encasillamiento artificial y externo y la conjunción de lo dado, sino la unidad de ensamble que se desenvuelve del proyecto de la objetividad del ente en lo representado como tal.', sugiere que una ficción, entendida como representación, no es un artificio añadido a una realidad dada sino que la 'ficción' brota del proyecto (moderno) porque en el núcleo mismo de la representación se encuentra lo irrepresentable.

imagen<sup>18</sup>, una presencia cuando el Ser se caracteriza por sustraerse. La modernidad pretende volver inteligible la existencia anulando, precisamente, la condición misma de la existencia.

Más arriba sostuve que filosofía y literatura relativizan con distintas estrategias el concepto de 'realidad' que, de alguna manera, ficcionalizan el concepto a la vez que, por medio de la crítica, dicen lo que es o no puede ser. Sostuve también que las operaciones críticas de la literatura y de la filosofía en torno a la representación pueden acercar, hasta fusionar, ambas disciplinas. El Heidegger que escribió 'El origen de la obra de arte', 'Hölderlin y la esencia de la poesía'<sup>19</sup>, *De camino al habla*<sup>20</sup>, el Heidegger que tematiza la esencia de la poesía en la época final de la metafísica coincidiría con Borges en que el mundo significativo depende de las representaciones que el hombre elabora y del lenguaje con que las refiere<sup>21</sup>. Heidegger le da al arte y, al poeta en particular, el papel central de mediar entre los dioses y el pueblo puesto que, al no pertenecer ni al pueblo ni a los dioses, al ser un 'expulsado' de los mundos humanos y divinos es capaz de pensar el fondo del ser. Los poetas ficcionalizarían la realidad emplazadora de la técnica que con la investigación planificada y el cálculo condicionan nuestra época, la época final de la metafísica. Al desrealizar la realidad del universo técnico, los artistas, los poetas pondrían en obra una 'verdad' que consistiría en aprehender el significado del destino del ser en la época en que los dioses han huido y en la que se espera un dios por venir<sup>22</sup>. Pero, el papel central que Heidegger le

<sup>18</sup> "La palabra imagen significa ahora: la obra de la imaginería del presentar re-presentante." (pp. 46, 47) y es por ello que el hombre moderno que pone en obra la imaginería representante intentando dar "la medida y traza la pauta a todo ente" (p. 47) inicia las confrontaciones entre diferentes visiones o cosmovisiones de la vida: las imágenes del mundo se transforman en valores que compiten entre sí para imponerse.

<sup>19</sup> Heidegger, M., 'El origen de la obra de arte' y 'Hölderlin y la esencia de la poesía' en *Arte y poesía*, México, FCE, 1958. Traducción: Samuel Ramos.

<sup>20</sup> Heidegger, M., *De Camino al habla*, Barcelona, Odós, 1990. Versión castellana: Y. Zimmermann.

<sup>21</sup> Es importante destacar que tanto para Heidegger como para Borges el lenguaje podría considerarse la 'casa del ser'; Para Heidegger el Ser es 'acontecimiento' histórico que se manifiesta en el lenguaje, la estructura del acontecimiento del ser tiene carácter dialógico: el *Dasein* responde, nombrando, al llamado del Ser; Borges habría ironizado quizás respecto al tono metafísico del término 'Ser' pero, si hay en Borges posibilidad de alcanzar alguna clase de 'Ser' o realidad extralingüística, ésta estaría sujeta a una suerte de elevación, revelación en las cúspides del lenguaje, un buen ejemplo de esto es el texto 'Una rosa amarilla' en *El hacedor*, OC., p. 795.

<sup>22</sup> Heidegger, M., 'Hölderlin y la esencia de la poesía', op.cit : "...Es el tiempo de los dioses que han huido y del dios que vendrá.", p. 114.

asigna al arte en general y a la poesía en particular, ¿confirman la fusión de filosofía y literatura?

“La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación que no se produce, es quizás, el hecho estético.”<sup>23</sup>

La filosofía del segundo Heidegger hace que nos situemos ante esa “inminencia de una revelación”<sup>24</sup>, Borges señala que esa escurridiza, acaso inasible revelación estaría sujeta a los signos, símbolos y por eso producimos incansablemente ficciones, poesía. La filosofía hermenéutica enseña que el desvelamiento de una verdad absoluta es imposible pero ‘Algo es solamente cuando la palabra apropiada —y por lo tanto pertinente— lo nombra como siendo y lo funda (el poeta) así cada vez como tal.’<sup>25</sup> y así, la experiencia, de que algo llegue a ser lo que es sólo resultaría factible en el lenguaje.<sup>26</sup> ¿En qué consiste esa ‘inminencia de una revelación’ o fundación de lo que es por medio del lenguaje?

<sup>23</sup> Borges, J.L., ‘La muralla y los libros’ en *Otras Inquisiciones*, OC., p. 633. La cita refiere a una revelación que nunca se produce sin embargo, en algunos casos (ver cita 55) el hecho estético parece cumplir con la revelación que promete.

<sup>24</sup> El *Ereignis*, es para Heidegger, donación originaria que hace posible que el Ser llegue a darse; el *Ereignis* es de índole oculta, se oculta ‘detrás’ de su don en el destino del ser y en el alcance del tiempo pero, si bien Heidegger no define o conceptualiza ese don originario, alienta la ‘experiencia’ del *Ereignis*; dicha experiencia se relaciona con ‘la inminencia de una revelación’ de la que habla Borges puesto que es una suerte de iluminación del ocultarse mismo, la experiencia de alcanzar no la revelación colmada de lo que se da sino de lo que se da en forma siempre inminente, retirándose.

<sup>25</sup> Heidegger, M., *De camino al habla*, op.cit., p. 149. Y también, de Borges: “...Un tercer tigre buscaremos. Este/ Será como los otros una forma/ De mi sueño, un sistema de palabras/ Humanas y no el tigre vertebrado/ Que, más allá de las mitologías, / Pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo/ Me impone esta aventura indefinida,/ Insensata y antigua, y persevero/ En buscar por el tiempo de la tarde/ El otro tigre, el que no está en el verso. ‘El otro tigre’ en *El hacedor*, OC., p. 824.

<sup>26</sup> Heidegger y Borges parecen manifestar cierta convicción nominalista: el narrar, el poetizar parece ser la condición de existencia de lo narrado (“el poeta nombra, cada vez, aquello que es”, escribe Heidegger en ‘Hölderlin y la esencia de la poesía’ pero, habría que comprender esto a la luz de otra cita: “Pero a la palabra poética no le tocaría su fuerza nominativa si los dioses mismos no le dieran el habla” (p. 111, 112 ); el poeta nombra lo que es porque ‘sorprende’ los signos con que los dioses hablan y los transmiten: el matiz nominalista de Heidegger se sustentaría en el previo don de los signos por parte de los dioses). Borges persevera en la aventura indefinida de decir aquello que con el lenguaje se acerca y se aleja (el tigre, la rosa) y también manifiestan su postura respecto de las posibilidades de referencia: el lenguaje en su movimiento, busca trascender, decir el ser,

La respuesta a esa pregunta no se da ya por la vía crítica que tanto filosofía como literatura de ficción realizan sino por el camino de la construcción de sentido que ambas disciplinas efectúan en virtud de su 'precisión significante'<sup>27</sup>.

El lenguaje siempre se excede a sí mismo sin colmarse. Un simple sustantivo —'copa'—, no sólo remite a un objeto en particular sino también, en general, a todas las copas (expresando la idea) y, asimismo, carga un cierto contenido simbólico (cáliz). Este sencillo ejemplo (que sólo toma a la palabra como unidad mínima de sentido), aunque muestra que en un único término se entremezclan varias dimensiones de significado, no termina de agotar los sentidos que la palabra podría tener<sup>28</sup>. La cuestión resulta mucho más compleja si se considera como unidad significativa a las frases o al discurso. Decir, por ejemplo, '(Mis bestias) Me habitan, como organismos de otra especie; atrapadas en este impalpable paraíso de mi leyenda negra.'<sup>29</sup>, es enlazar metáforas rítmicamente para, en este caso, aludir al 'yo' sin saturar su complejidad. Así, en un doble gesto discursivo, el lenguaje, llamando la atención sobre sí mismo por medio de la musicalidad y las metáforas, dice algo del 'yo' en cuanto multiplicidad de fuerzas produciendo sentido u orientación respecto del yo. El sentido no se da por recursos meramente descriptivos, por 'claridad' representativa o correspondencia unívoca entre lenguaje y objeto referido sino por asociación o sugerencia sin que por ello se reste precisión significante.

Las enseñanzas de Heidegger y Borges nos ponen en el camino de la paradójica 'precisión significante' y referencial que tanto filosofía como literatura son capaces de realizar: la revelación del lenguaje es, precisamente, la inminencia de una revelación: sentido que se funda pero por alusión, por asociación y sustracción de significado pleno.

la cosa misma; lo extralingüístico asoma retrayéndose y de ahí, la aventura antigua de intentar decir lo que es. En este caso, no hay mención a la divinidad que dona signos que deben ser interpretados sino un cierto 'asombro agnóstico' que mantiene, quizás como meta o nostalgia, el intento de decir lo que es.

<sup>27</sup> Empleo el término 'precisión significante' tal como lo hace Enrique Lynch en *Filosofía y/o literatura, identidad y/o diferencia* (Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2007, p. 80) aunque no seguiré el desarrollo de Lynch por cuanto el autor adscribe a la postura autotélica e inmanentista de la lengua mientras que yo intentaré una explicación sobre la paradójica referencialidad de la misma.

<sup>28</sup> Recordar las posibles 'mutaciones' entre ficción y realidad que se desarrollaron en la primera parte del texto.

<sup>29</sup> Orozco, O., 'Mis bestias', *Obra Poética*, Buenos Aires, Corregidor, 1997, p. 134.